

Homenaje a las valientes mujeres de Tswenge

Nuestros antepasados africanos solían expresarse en proverbios para dar consejos, interpretar un acontecimiento, transmitir cualquiera sabiduría de la vida a su tribu. Era una manera de proteger la población del mal que podría ocurrirle por medio de las orientaciones e invitar a actuar cuando surgiera un problema.

Mi comunicación se basara sobre uno de los proverbios mas conocidos por mi pueblo que dice: “un dedo de la mano no desgrana un cacahuete”. Esto quiere decir que donde hay unión se consigue un objetivo común. Dicho proverbio tiene el mismo sentido que el de Europa, “la unión hace la fuerza”.

He elegido ese proverbio para que nos ayude a situarnos al mismo nivel de entendimiento, percibir la fuerza de voluntad que alimenta el coraje de nuestras madres, que se atreven a encender una pequeña lucecita de esperanza. Hoy la situación de muchos países africanos sobre todo de la Republica Democrática del Congo es deplorable, no quiero alargarme tanto con muchos detalles.

Aunque tenemos muchas potencialidades hay que reconocer que el horizonte de futuro está enmascarado. Porque sobresale más la fatalidad que las silenciosas gotas de agua que intentan dar vida a medida de sus posibilidades, se trata de las obras de las mujeres sin voces que queremos poner en evidencia.

Desde el año 1980, en el barrio de Masina, una de las zonas de la periferia de Kinshasa, capital RDC, empezó un grupito de las mujeres con la agricultura de las verduras a las orillas del arroyo que se llama Tswenge.

Resulta que hasta hora para enriquecer la tierra usan el abono químico. Sin embargo a lo largo, tiene el inconveniente de empobrecer la tierra; es anti-ecológico, poco sano para la salud. Podemos imaginar las terribles consecuencias a largo plazo como la baja de producción, posible contaminación de los productos y también el aumento del paro.

Algunas de las agricultoras intentaron usar las fertilizantes verdes, pero les resultan muy caros sobre todo tienen que ir a buscarlas muy lejos. Encima de todo hay otras dificultades las inundaciones durante la época de lluvia, el arroyo desborde, entonces cada una se arregla como puede. Por ejemplo fabricar un dique de sacos de arena como muralla para intentar proteger su huerta del peligro. Óbviamente, se puede suponer que esa medida de protección resulta ineficaz.

Por lo tanto el sueño de las mujeres de Masina poco a poco se va concretando, pues una de ellas, Leontina Kitoko, tuvo la iniciativa de sensibilizar a sus compañeras y formar la **Asociación de mujeres de Tswenge**. Porque quieren unir su esfuerzo afín de obtener una granja de cerdos y gallinas para mejorar el rendimiento y promocionar la seguridad alimentaría de muchas familias de Kinshasa.

A pesar de una falta de apoyo eficaz las valientes mujeres de Tswenge siguen trabajando y están dispuestas a recibir toda forma de aportaciones.

Nina Diwula, Misionera de Cristo Jesús
Javier (Navarra)